


Los niños son los principales perjudicados por las condiciones climáticas durante los fríos meses de otoño e invierno. La combinación de ambos factores provocan trastornos respiratorios que resultan ser las principales patologías que afectan a los chilenos. 

Las condiciones ambientales facilitan la propagación de diversos virus, entre ellos los más comunes en esta época del año: influenza y sincicial.


Generalmente, cuadros como neumonías virales y síndromes bronquiales obstructivos son derivados por el pediatra a sesiones de kinesiterapia respiratoria para complementar el tratamiento médico.

Mediante diversas maniobras manuales de tos asistida, vibro presiones y bloqueos, entre otras, es posible redistribuir flujos y permeabilizar la vía aérea.

Patricio Figueroa, académico de Kinesiología de la Universidad San Sebastián, aconseja a los padres llevar a sus hijos al médico “Cuando tosen y se escuchan secreciones significa que hay secreción bronquial que se moviliza y requiere de un profesional para resolverlo”.

Otra señal es si tose después de correr. Eso es sinónimo de obstrucción bronquial, que requiere medicamentos y habitualmente kinesiterapia respiratoria en algún momento de su evolución.

Durante este tratamiento puede que los menores lloren, pero se considera normal cuando reciben este tipo de intervención.

 El especialista asegura que “generalmente se asustan con una persona desconocida y más aún si les comprime el tórax. Por eso es muy importante que el kinesiólogo se tome el tiempo para interactuar con el menor y disminuir el miedo, que se transforme en un juego”.

Figueroa agrega que “otra cosa muy diferente es que el niño llore porque le duele. Una adecuada ejecución de las maniobras sobre tórax no provocan dolor y si lo causa, es debido a las maniobras: son realizadas con mucha fuerza o porque el kinesiólogo es inexperto en el tema. La recomendación es que los padres y la familia siempre certifiquen la idoneidad del profesional que realiza este procedimiento”.

Al finalizar un correcto tratamiento, el menor debe disminuir la tos productiva, dormir mejor y descansar por un par de horas.

“En el mejor de los casos, con una sola visita se resuelven todos los problemas que motivaron esta indicación médica. En otras ocasiones, con cuatro sesiones debiera superarse la complicación

respiratoria”, comenta Patricio Figueroa.